

HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO



IMÁGENES DE PERPETRADORES

ABRIL ————— 2022

ENTRE FOUND FOOTAGE Y APROPIACIÓN

VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA
CATEDRÁTICO DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL Y AUTOR DE
LA MUERTE EN LOS OJOS (ALIANZA, 2021)

Las “imágenes de perpetrador” son, como señaló en un texto pionero Marianne Hirsch refiriéndose a algunas fotografías consumidas por soldados alemanes de la *Wehrmacht*, aquellos productos visuales tomados (en fotografía, cine, vídeo o incluso teléfonos móviles) por los autores de crímenes o sus cómplices mientras realizan acciones violentas sobre sus víctimas. Si restringimos el sentido a los casos de crímenes de guerra, violencias políticas y genocidios, tales imágenes tienen la inquietante particularidad

de constreñirnos a mirar desde los ojos de los criminales o de quienes comparten sus actos y, como frente a ellos yacen las víctimas, parecen forzarnos a una indeseable operación moral: identificarnos físicamente con miradas de aquellos que rechazamos. Sin embargo, pese a su aparente evidencia, la tipología de estas imágenes de perpetrador es sumamente variada y su adscripción resulta a menudo incierta y resbaladiza: por lo general clandestinas, destinadas al consumo del círculo de iniciados en cuyo interior la pieza constituye



Aufschub

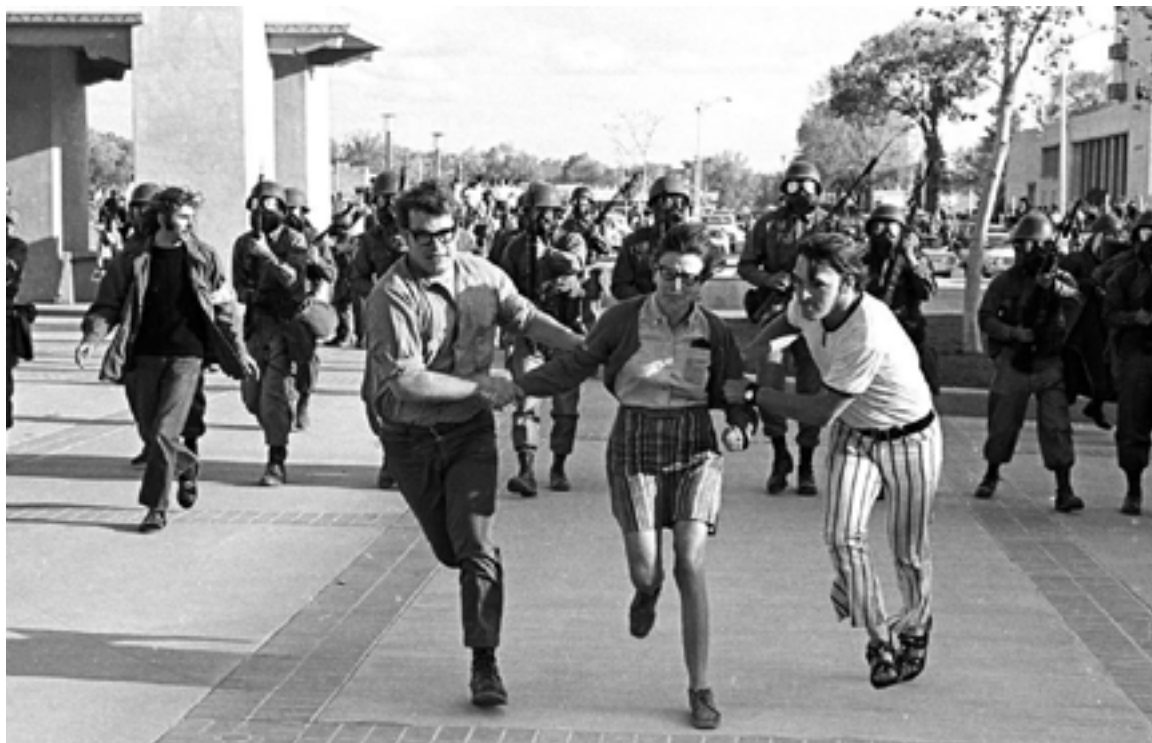


Bophana

una reliquia o un secreto compartido (fundamental para hacer más sólido el vínculo), su difusión pública suele entrañar un cambio radical de destino, un distanciamiento definitivo: en manos del enemigo o simplemente de un ser corriente, estas imágenes producen la sensación de una confesión de iniquidad, es decir, que se presentan como una forma de autodenuncia. Por tal razón, los más dotados expertos en propaganda han preferido a lo largo del tiempo apropiárselas sin apenas modificar su apariencia, dejando que “hablen por sí mismas” y retraten en su iniquidad a sus autores. La época dorada de las propagandas totalitarias rebotó de ejemplos y en los tiempos que corren hoy en día parece que la carrera de “desinformación” está resucitando,

pese a la sofisticación tecnológica de la que gozamos, muchos de estos instrumentos de denuncia.

Así pues, la situación es harto compleja. Es cierto que existen casos de uso sistemático del cine, la fotografía o el vídeo como instrumentos de combate orquestados por parte de Estados criminales haciendo gala de gran profesionalidad técnica y formal. Dos ejemplos, ubicados en momentos bien distintos y distantes, lo confirman: por una parte, el caso del *Volkministerium für Aufklärung und Propaganda* dirigido desde 1933 hasta 1945 por Joseph Goebbels, con su despliegue sistemático antes y durante la guerra de los más competentes técnicos siguiendo las más martilleantes consignas e



Le fond de l'air est rouge

instrucciones; por otro, el mucho más reciente y de momento breve del ISIS o Daesh, ese Estado Islámico que atenazó las gargantas del mundo mediante la difusión de sus vídeos de decapitaciones y violencias salvajes contra víctimas escogidas, desde aquel día de agosto de 2014 en que vio la luz el espantoso espectáculo de la decapitación del periodista norteamericano James Foley.

Sin embargo, si bien es necesario reconocer la existencia de programas, lo propio de las imágenes de perpetrador es, por el contrario, su "tono menor", su cercanía del *amateurismo* y lo (permítasenos la aberración moral) "familiar" o íntimo, como si se tratase de unas *home movies* inspiradas por el sadismo, la falta de empatía y el desprecio hacia la dignidad humana. Ahora bien,

no deberíamos perder de vista lo apuntado más arriba, a saber, que estas imágenes producen algo real e irreversible sobre las víctimas (humillación, horror, despojamiento), al tiempo que hacen lo propio entre los criminales (el refuerzo de su lazo afectivo, ideológico y solidario). Y es que las imágenes de perpetrador son por su naturaleza misma imágenes performativas. Como consecuencia de ello, se presentan en formas a menudo torpes y fragmentarias: apenas unos minutos deficientemente filmados o fotografiados, plagados de imperfecciones, objetos interpuestos que dificultan la visión y errores de captación del verdadero foco de la acción que, sin embargo, no obstaculizan en lo más mínimo ni su valor histórico ni su función en el momento de su producción y su primera circulación entre

los adeptos. Operan custodiando una suerte de diario o diálogo de camaradas (que nadie más podría escuchar), un álbum íntimo de los tiempos de juventud, guerra o hazañas, de aquellos tiempos, en suma, en que se produjo la "formación" de un grupo de combate íntegro e inexpugnable.

Consecuencia de estas condiciones de producción, circulación y uso es que, en sentido estricto, no pueda hablarse de un *cine de perpetradores* y tampoco pueda concebirse un ciclo que ostente este título sin esclarecer lo que aspiramos a captar con ello. El presente ciclo afronta, pues, este reto de una manera particular: es concebido como una serie de películas que se organizan en torno a un núcleo formal y semántico

constituido por imágenes de perpetrador y, por consiguiente, que persiguen reescribirlas o, por ser más exactos, desmontarlas, deconstruirlas, es decir, apropiárselas para construir sobre la mirada que las fundó un relato distinto, ya sea de signo histórico, ya de denuncia; en todo caso, analítico. Su soporte más utilizado será el documental, pero no siempre es así. En ocasiones, un film de ficción toma a su cargo unos cuantos planos extraídos de estas entrañas criminales para revisarlas o desgajar su sentido. O en algunos casos incluso puede llegar a inspirarse en ellas, otorgándoles una forma estética más acorde con el tono formal del film resultante.

En suma, este ciclo, inspirado en la publicación del libro *La muerte en los*



Standard Operating Procedure



Standard Operating Procedure

ojos. Qué perpetrán las imágenes de perpetrador (Alianza Editorial, 2021) que le sirve de argumentario y estudio, se propone recorrer la vida de estas imágenes criminales en el universo del cine, varias de sus formas de reescritura, su inscripción en órdenes narrativos y documentales distintos. En pocas palabras, el ciclo es concebido como una vuelta de tuerca operada sobre estos "objetos encontrados" (*objets trouvés*) cuasi surrealistas (pero también de *found footage*, que es su traducción *mutatis mutandis* en el orden del cine documental) que son las imágenes de perpetrador. En el interior de estas películas. organizadas en torno a miradas

éticamente impolutas pero que juegan con fuego, estos fragmentos se incrustan, irrumpen, sorprenden como un cuerpo extraño. Cuerpo extraño que –necesario es decirlo– no es sino la escenificación de una doble mirada, una escenografía en la que la aflicción humana toma cuerpo y, tal vez, pero solo tal vez, encuentre una (momentánea y pasajera) redención. Al fin y al cabo los ojos que miran desde estas imágenes nos interrogan como en su día interrogaron a sus criminales y, aunque aparentemente rescatados del pasado, siguen mirando a los ojos de quienes los condenaron.

Listado de películas del ciclo

- **A GOOD WIFE**
- **AUFSCHUB**
- **BOPHANA, UNE TRAGÉDIE CAMBODGIENNE**
- **LE FOND DE L'AIR EST ROUGE**
- **RETRATOS DE IDENTIFICAÇÃO**
- **STANDARD OPERATING PROCEDURE**
- **THE MAELSTROM: A FAMILY CHRONICLE**
- **YOU DON'T LIKE THE TRUTH**

PROGRAMA CINE DORÉ

COMPRAR ENTRADAS



t.me/filmoteca_es



twitter.com/Filmoteca_es



facebook.com/FilmotecaES/



instagram.com/filmotecaes



vimeo.com/filmotecaespanola



filmotecaespanola.es